TRADUCCIÓN NO OFICIAL

PRIMERA PRESENTACIÓN DE VAUGHAN LOWE ANTE LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA

4 de diciembre de 2012

PERIODISTA: Ya ha comenzado la audiencia, están los miembros del tribunal ya ubicados en este auditorio de la Academia de Derecho de la Corte Internacional de Justicia. Vamos a escuchar entonces:

VAUGHAN LOWE: (...) recursos marinos de los signatarios, no dice nada de delimitación.

Punto dos: proclama que como norma de la política marítima internacional, fin de cita, que cada signatario dispone de soberanía y jurisdicción exclusiva hasta un mínimo de 200 millas de las costas. Verán ustedes que esta es una declaración de política marítima y que las 200 millas son una distancia mínima. En 1952 se contemplaba que la distancia podría ser extendida más allá de las 200 millas, sin embargo esto no transcurrió.

También noten ustedes que en términos de cartografía básica una distancia mínima de 200 millas no puede obtenerse utilizando el método del trazado paralelo que había sido utilizado en el Decreto Supremo de Perú de 1947; solamente se puede obtener utilizando el método de los ángulos de círculo que había sido utilizado en la Ley del Petróleo del 52; sin embargo no se dice nada en el punto dos sobre la delimitación.

El punto tres dice que la jurisdicción y la soberanía exclusivas se extienden también al fondo marino, al subsuelo y a la columna de agua. Tampoco veo nada aquí de la delimitación. El punto cuatro consiste de dos frases, ambas tratan de los derechos marítimos correspondientes a las islas y no hay nada aquí de la delimitación; y luego volveré a este punto cuatro dentro de unos instantes.

El punto cinco dice que la delimitación no impide el derecho de paso inocente y tampoco dice nada sobre la delimitación. Y luego el punto seis dice que los principios contenidos en la declaración se aplicarán en acuerdos ulteriores o convenios ulteriores. Y tampoco dice nada ahí sobre la delimitación.

Así que son solamente los puntos dos y cuatro que se refieren al derecho marítimo o a los derechos de territorios marítimos, pero ninguno de los dos habla de delimitaciones marítimas entre estados. Y el punto cuatro trata solamente de las zonas marítimas de las islas.

Las dos frases del punto cuatro forman párrafos en el texto en español. La primera de esas frases indica que las islas dan lugar a zonas de 200 millas en torno a su circunferencia costera, así que no es solamente la parte occidental de la isla no orientada hacia la tierra firme que da lugar a esta zona. Y esto es particularmente importante, sobre todo para Ecuador, pero no tiene pertinencia para la designación de las delimitaciones marítimas.

La segunda frase no se aplica a todas las islas, se aplica tan solo a aquellas islas, y cito, que están situadas a menos de 200 millas náuticas de la zona general marítima,

fin de cita, de otro Estado. Y si surge tal situación, es segunda frase estipula además que la zona marítima de la isla o grupo de islas quedará limitada por el paralelo, fin de cita, así que las islas no están en todas las circunstancias en derecho de un alcance de 200 millas como claramente indicó la Corte recientemente en su decisión Nicaragua contra Colombia.

Así que ese punto cuatro trata de los derechos marítimos correspondientes a las islas y lo pueden leer cuantas veces se quiera, no se puede encontrar en ello nada más.

La Declaración de Santiago, como dijeron claramente los signatarios en el punto dos, se concibió como una declaración colectiva de política marítima dirigida a estados terceros y no como Tratado y aún menos como Tratado de Delimitación Marítima. Trataba principalmente de los derechos en respecto a los recursos marítimos y no trataba de las delimitaciones marítimas laterales.

Chile no puede negar el hecho de que aquí no figura el menor acuerdo acerca de la trayectoria de las delimitaciones marítimas internacionales entre estados signatarios.

Permítanme ahora describirles el tipo de trabajo que los autores de la Declaración de Santiago trataron de realizar. El telón de fondo se describe en el capítulo cuatro de nuestra Memoria y en el capítulo tres de nuestra Réplica.

La tentación de interpretar el trabajo de la Conferencia de Santiago de 1952 según una tentación anacronística, ha de ser evitada, porque lo que es pertinente aquí no son los eventos ulteriores cuyos orígenes quizá puedan trazarse a la conferencia, sino lo que los estados participantes en la conferencia pensaban que estaban haciendo.

El profesor Treves les ha explicado el telón de fondo de las declaraciones, proclamación Truman, que también son declaraciones de política que tienen que ser luego promulgadas en la legislación. Y también se refirió el profesor Treves acerca de los problemas específicos que afectaban las poblaciones balleneras y pesqueras en el sureste Pacífico y la preocupación también acerca del impacto con respecto al Convenio Internacional para la Reglamentación de la Caza Ballenera del 46.

Sir Michael Wood les ha descrito también las declaraciones peruanas y chilenas acerca de la jurisdicción sobre las aguas contiguas a las costas de nuestros estados sudamericanos y también les habló de la hostilidad del resto del mundo respecto a esas pretensiones y ello también de una manera sorprendentemente contraria a la aceptación general de los reclamos de los Estados Unidos, que por supuesto no eran menos innovadores en aquel entonces.

Así que tenemos aquí las amenazas a las industrias ballenera y pesquera en los estados del sureste del Pacífico que surgen del desplazamiento del esfuerzo pesquero de las aguas contiguas a los Estados Unidos hacia las aguas contiguas a Ecuador, Perú y Chile. Y también surgen de la imposición de límites a la caza ballenera.

Y también tenemos entonces una reacción internacional hostil a los reclamos latinoamericanos de 200 millas. Si los Estados latinoamericanos no querían abandonar estos reclamos, tenían que decidir una estrategia que permitiera defenderlos.

Pues bien, la conexión entonces entre este telón de fondo y la organización de la Conferencia de Santiago de 1952 es muy clara. Consideren ustedes entonces las instrucciones al Ministro de Asuntos Exteriores de Chile respecto a la organización de esta Conferencia. Estas instrucciones figuran en el anexo 111, volumen tres del Contramemoria de Chile y es la pestaña número 23 en sus documentos. Y cito:

“El Gobierno de Chile, convencido de la necesidad de proteger su industria y la existencia de las ballenas en nuestras zonas marítimas, se considera que ha llegado el momento de organizar una conferencia en la que Ecuador, Perú y Chile tomen parte para poder estudiar las medidas que sean necesarias para modificar las prohibiciones que amenazan las economías de los países antes mencionados, mientras que al mismo tiempo se mantiene en rigor la reglamentación respecto a la protección de las ballenas, para evitar la merma de su población o extinción en esta parte del continente”. Fin de cita.

Luego tenemos los términos explícitos de las invitaciones enviadas por Chile a esta conferencia, que quizá la Corte desee volver a leer. En el anexo 64b de nuestra Memoria y en la pestaña 24 de su documentación, verán ustedes la invitación por parte de Chile a Perú con fecha de diez de julio de 1952. Los tres primeros párrafos dicen que Chile tiene el honor de invitar a Perú a asistir a la celebración de una Conferencia orientada a la conclusión de acuerdos, respecto a los problemas que causa la caza ballenera en las aguas del Pacífico Sur y la industrialización de los productos balleneros.

Los Gobiernos de Ecuador, Perú y Chile participarán en nuestra conferencia. Todo parece indicar la necesidad de que nuestros países estudien las medidas que han de ser adoptadas en defensa de su industria pesquera y ellos a la luz de los reclamos bien fundamentados de los empresarios de los tres países y también a la luz de las disposiciones restrictivas del Convenio de Washington de 1946, modificados ulteriormente en los Congresos de Londres, Oslo y Ciudad del Cabo.

La invitación fue entonces a una Conferencia orientada a la conclusión de acuerdos en respecto de los problemas causados por la caza ballenera en las aguas del Pacífico Sur y por la industrialización de los productos balleneros. No se declara ningún otro fin para esta conferencia. No hay la menor indicación de que la Conferencia pueda considerar la cuestión de las delimitaciones marítimas entre los Estados participantes, No hay ni siquiera un indicio de que la delegación peruana puede en los 25 días antes de la Conferencia, considerar o consultar con su propio Gobierno acerca de las cuestiones de las delimitaciones marítimas y llegar a Santiago dotada de un mandato para acordar de las delimitaciones marítimas de Perú.

El once de julio de 1952, en efecto, Perú aceptó esta invitación a lo que se describe - y cito - “Una conferencia ballenera tripartita”. Fin de cita. Y esto lo pueden ver en nuestra respuesta que figura en el anexo PR3, pestaña 25 de su documentación.

Pues bien, Perú comunicó este punto y otros puntos similares en su Memoria y en su Réplica. ¿Y cuál es la respuesta de Chile? Pues en su Contramemoria en el párrafo 2.52 declara que Chile y Perú decidieron actuar de concierto en defensa de sus reclamos de 200 millas y que invitaron a Ecuador a unirse a ellos. Ahí declara también que los tres Estados decidieron acordar de sus delimitaciones marítimas en la Conferencia de Santiago.

Sin embargo, eso no es lo que nos muestra la evidencia. En efecto, como podrán ver en el capítulo tres de nuestra respuesta en la página 140 y las siguientes, fue Chile a solas que invitó a Ecuador a esta Conferencia y cursó esta invitación antes de enviar una invitación por separado en términos distintos a Perú. Chile no explica por qué sus invitaciones a Ecuador y a Perú se redactaron en términos distintos y éste es un hecho que Perú descubrió solamente más medio siglo después, cuando Chile reveló la carta de Ecuador en su Contramemoria.

Antes de seguir, invito a la Corte a que lea esa invitación extendida a Ecuador. Chile les ha facilitado una copia en el anexo 59 de su Contramemoria, con una traducción de tres de los seis párrafos de esa carta. El servicio de traducción de la Corte sin duda le facilitará a la Corte una traducción completa, pero nosotros les hemos facilitado nuestra propia traducción conjuntamente con el texto original en la pestaña 26 de la documentación.

Y el párrafo 21 dice y cito: “Convencidos de la necesidad de proteger la industria y la existencia de las ballenas en nuestras tornas marítimas, se considera que ha llegado el momento de organizar una Conferencia en la que Ecuador, Chile y Perú participen”. El párrafo dos entonces nos indica el propósito de esta reunión a la que le doy plena lectura y cito:

“En consecuencia, esta reunión tiene como fin el estudiar las medidas que se consideren necesarias para estudiar las prohibiciones que amenazan las economías de los países antes nombrados, establecido por el Convenio de Washington de 1946 y sus modificaciones adoptadas en Londres, Oslo, Ciudad del Cabo y los Congresos respectivos ahí celebrados, esto mientras se mantienen los dispositivos referidos a la protección de estos cetáceos como medio de evitar su exterminación en esta parte del continente”. Fin de cita.

Pues queda absolutamente cristalino cuál es el objeto de esta reunión entonces, el estudio de las medidas destinadas a proteger los intereses de los Estados participantes en la industria ballenera.

Ese concepto queda reforzado por el párrafo tres, donde se dispone que la participación de Ecuador en esta conferencia es de gran importancia, puesto que una cantidad importante de ballenas en su zona marítima, sobre todo en su región de las islas Galápagos; y también puesto que el orden del día determina que la determinación del mar territorial es uno de los objetivos de la reunión.

Esta cuestión también se define, sin la menor duda, en el párrafo siguiente, el párrafo cuatro, donde se determina la orden del día de esa reunión y ahí no figura la menor referencia en respecto a las delimitaciones marítimas. Si nos referimos al párrafo y cito el pasaje en concreto es:

“1.- Mar territorial. La legalización de las Declaraciones de los Presidentes de Chile y Perú en respecto a la soberanía por encima de las 200 millas de las aguas continentales...”

(...) La reglamentación en respecto a la caza costera, a) caza actual de las ballenas, b) talla mínima y tres, distancia mínima entre las estaciones terrestres y tercero, Confederación Pesquera del Pacífico Sur.

La Corte podrá ver que lo que declaró Chile en 1952 en el momento de cursar sus invitaciones, no corresponde a lo que dice Chile ahora, queda perfectamente claro que cuando Perú y Ecuador fueron invitados por Chile a la Conferencia sobre la Caza Ballenera en el Pacífico Sur, la invitación se limitaba a eso. La cuestión de las delimitaciones marítimas internacionales no figuraban en el orden del día y es francamente una nueva interpretación de la historia, de reescribir la historia, indicar que esta era la intención, así que esperamos a ver qué es lo que nos dicen nuestros amigos al otro lado del pasillo respecto a que Perú estaba siendo invitado a una conferencia destinada a definir las fronteras marítimas.

La organización de la conferencia de 1952 muestra un propósito limitado, esto queda

claro en las actas de la sesión inaugural que se publican en la página web de la Comisión Permanente para el Pacífico Sur y que sale en la pestaña 27 de esa documentación. Las actas se refieren a la Conferencia sobre la Explotación y la Conservación de los Recursos Marítimos del Pacífico Sur que organizó el gobierno de Chile; no hay la menor indicación aquí, verán ustedes, de un enfoque conjunto por parte de Chile y Perú. Las mismas actas se refieren a un solo delegado peruano que era el Embajador peruano ante Chile y sus cuatro asesores y se refiere también a los delegados ecuatorianos y su colega, conjuntamente con sus dos homólogos chilenos.

Las actas también recuerdan el discurso de apertura del Ministro de Exteriores de Chile donde habla del hecho que Chile organizó esta reunión bajo la iniciativa del Presidente de Chile con miras a estudiar los problemas relacionados a la producción natural de sus mares, especialmente con respecto a la protección de las ballenas, la caza y la industrialización que están fundamentalmente conectadas con la situación alimentaria, no solamente de nuestros pueblos, sino de gran parte de la humanidad; fin de cita. Y allí declaró él también que por ello es normal que para conservar nuestros tesoros comunes, los gobiernos involucrados realicen una acción conjunta; fin de cita.

El énfasis aquí es respecto a la acción conjunta acerca del recurso común. Esta es una afirmación de solidaridad regional, y esto en cara a la hostilidad de los reclamos de 200 millas expresados por América Latina. En ningún momento de su discurso figura la menor alusión a que la conferencia incluso pueda estudiar el reparto de los recursos entre los estados individuales y aún menos tratar de la cuestión de establecer delimitaciones marítimas internacionales de carácter permanente y multi-objetivo.

Fue luego el Embajador peruano que respondió al discurso del Ministro de Exteriores chileno, también confirmando el buen sentido –lo mostró el Presidente de Chile– respecto a la organización de la conferencia para estudiar los problemas relacionados a la protección natural de los recursos del Pacífico Sur y sobre todo respecto a la protección de la caza e industrialización de las ballenas. Y ahí dijo que nuestra organización y cito, es regional debido a que entre los intereses generales y colectivos internacionales, la solidaridad regional de los países, sobre todo aquellos interesados en los aspectos definitivos de la cohabitación económica, han tomado un nuevo auge.

Esta cooperación y solidaridad en la protección de lo que constituye un patrimonio biológicamente común, refuerza la defensa de sus derechos y asegura un justo desarrollo de sus recursos; fin de cita.

No existe tampoco aquí el menor indicio de cualquier preocupación en respecto a las delimitaciones marítimas internacionales entre los estados. Sin embargo tampoco hay que contar sobre las inferencias para llegar a determinar el objetivo de la Conferencia de Santiago. Esta conferencia adoptó como parte de las mismas actas de la sesión inaugural un conjunto de reglas internas. El capítulo uno de ese reglamento interno en su artículo uno que tenemos aquí en la pestaña 28 reza así:

Objetivo del Congreso: Artículo 1: En función de lo dispuesto por la invitación extendida por el gobierno de Chile a los gobiernos de Ecuador y Perú, se acordó la celebración de una conferencia en Santiago de Chile entre el 11 y 16 de agosto con miras a estudiar y resolver los problemas relacionados a la explotación y conservación de los recursos marinos del Pacífico Sur; fin de cita.

Luego hay una serie de artículos cuyo detalle y precisión delimitan los poderes, rangos y deberes de los comités, funcionarios, delegados y asesores; 17 de ellos en total. Y ahí en efecto se cumplen incluso los criterios más exigentes que hubiera podido determinar Vizancio. Pero ahí no figura nada acerca de las delimitaciones marítimas y

nada que indique la posibilidad de que la conferencia pueda incluso estudiar la cuestión de las delimitaciones marítimas. La conferencia también se benefició del establecimiento de dos comisiones, una comisión jurídica y una comisión técnica; sin embargo ahí no había nada sobre la cartografía, nada acerca de las delimitaciones. Y en efecto, el proyecto de documento de lo que se llamó la Declaración sobre la Plataforma Continental y las aguas que la cubren no fue redactada por ninguna de las dos comisiones, sino que fue presentada por Chile a los delegados a quien había invitado a esta conferencia ballenera; y esto figura en el anexo 56 de nuestra Memoria.

El encargado de negocios de Ecuador en Santiago, señor Fernández, sentía preocupación respecto de la falta de claridad en parte del proyecto de declaración de Chile. Las actas de la primera sesión de la comisión jurídica, anexo 56 en nuestra Memoria, pestaña 29 en su legajo, registran respecto del proyecto de párrafo tres, que pasó a convertirse en punto cuatro de la declaración final, que sería prudente aclarar más el artículo tres con el fin de evitar cualquier interpretación errónea de una zona de interferencia en el supuesto de las islas y sugirió que la declaración se redactara sobre la base de que la línea de delimitación de la zona jurisdiccional de cada país por el respectivo paralelo, se diera en el punto en que las fronteras de los países coinciden o llegan al mar. El objetivo tras la nueva redacción del punto cuatro por tanto, era evitar cualquier interpretación errónea de la zona de interferencia en el supuesto de las islas.

Efectivamente, una referencia más general para las aguas fuera de la costa de los países que habían aparecido en el primer borrador de Chile, llegó incluso a eliminarse del texto. El punto cuatro se enmendó con el fin de explicitar el hecho de que solamente era de aplicación en el supuesto de los territorios de las islas.

¿Cómo puede responder Chile a esta aseveración? ¿Cómo puede explicar la enmienda del punto cuatro que, según Chile, estableció la delimitación marítima pero omitida cualquier referencia a las costas continentales? ¿Cómo puede explicar la ausencia, incluso, de una oración en las Actas de la Conferencia de Santiago en la que se indique que los Estados participantes pensaban que estaban negociando sus delimitaciones marítimas? El argumento pobre de que era demasiado evidente como para tenerse que declarar es interesado y es absurdo. Sencillamente no se puede creer que si las partes pensaban que habían resuelto las delimitaciones marítimas en tierra firme entre ellas, no hubieran dejado indicio alguno al respecto en las actas de la Conferencia de Santiago.

Pues bien, se conformó un comité de redacción compuesto por los delegados del Perú y Chile quienes, tras considerar la observación del Ecuador, elaboraron el proyecto final del punto cuatro de la Declaración de Santiago, que aparece en la pestaña 30. Es absolutamente patente y manifiesto su significado, dice que es de aplicación en el supuesto de territorios isleños. Según sus propios términos no es de aplicación en ningún otro caso y es de aplicación a los derechos marítimos de las islas, diciendo que esos derechos se ven confinados y no se extienden más allá del paralelo del término costero de la frontera en tierra. La distinción entre los derechos marítimos y la delimitación marítima está bien establecida en la jurisprudencia de la Corte.

Por ejemplo, en la causa del Mar Negro, la Corte hizo distinción entre los derechos de la isla Serpiente a una zona marítima y el efecto de la isla sobre la delimitación marítima. Y la Corte siguió la misma metodología más recientemente en su fallo Nicaragua contra Colombia. El punto cuatro se ocupa de los derechos correspondientes a las islas. Existe evidencia y pruebas documentales en el sentido en que entonces Perú y Chile consideraban que el punto cuatro de la Declaración de Santiago solamente era de aplicación en el supuesto de las islas.

El informe de 1955 del Comité de Relaciones Exteriores del Congreso del Perú, anexo 96 del legajo, pestaña 31, pone de manifiesto un entendimiento común en el Parlamento, en el sentido que el punto cuatro se aplicaba únicamente a las islas. Hace referencia a la Declaración como un documento por el que se definían la política marítima internacional de los tres Estados signatarios y declaraba que el párrafo cuatro de la Declaración, extendía la zona de 200 millas al territorio insular. Y el Embajador del Perú ante Chile en una carta de once de julio de 1955, manifestó que el gobierno de Chile consideraba que no era conveniente reservar de forma expresa el párrafo cuatro de la Declaración de Santiago, que de hecho solamente es de aplicación a la delimitación entre las tornas marítimas de los signatarios en el supuesto de las islas.

El texto aclaratorio del punto cuatro resultó de la iniciativa del Ecuador. El Ecuador cuenta con islas en la proximidad de su frontera territorial con Perú y el grupo de islas del archipiélago de las Galápagos. Su área combinada asciende a unos 9,500 kilómetros cuadrados y su población combinada asciende a algo más de 25 mil personas; y la posible zona de 200 millas marítimas alrededor de las Galápagos contaba con un área tres veces del tamaño de la zona marítima generada por la costa continental del Ecuador, es fácil ver porque al Ecuador le preocupaba el asunto de las islas.

En su Dúplica, párrafo 271, Chile hace referencia a dos pequeñas rocas del Perú y al accidente de Alacrán de Chile, que tiene un área de alrededor de un tercio de la isla las Serpientes; todas éstas están inmediatamente adyacentes a la costa, de hecho Alacrán está unida por un paso al continente desde 1967.

El significado de todas estas y de otras pequeñas rocas situadas pocos metros de la costa en términos de derechos marítimos y de delimitación, son absolutamente descartables. No hay mención alguna a ellas en las actas de la Conferencia de 1952 ni hay razón alguna para suponer que el punto cuatro, de forma alguna, se ocupara de ellas. El hecho de que Chile ahora se refiera a este punto, recalca su posición apremiante.

En su Contramemoria, Chile admitió que efectivamente en un sentido fáctico, las únicas islas afectadas por el artículo cuatro de la Declaración de Santiago son del Ecuador; y añadió, aparentemente sin ironía alguna, pero ese es un hecho puramente objetivo. No tiene pertinencia para la interpretación idónea jurídica del artículo cuatro. Parece por tanto que algo de tiempo después de haber presentado su Contramemoria, Chile se dio cuenta hasta qué punto eran poco persuasivos sus intentos de representar el punto cuatro como el principio rector, incluso de establecimiento de la delimitación marítima entre Perú y Chile; y ahora está procurando sugerir que el punto cuatro debería ser de aplicación a algunos minúsculos accidentes costeros de Chile y de Perú que ni siquiera se habían mencionado en relación con el punto cuatro durante las seis décadas siguientes a la Declaración de Santiago.

Contiene dos disposiciones adoptadas en consideración de las islas cuyas proyecciones marítimas sí tendrían un efecto distinto del de la costa continental adyacente. Los pequeños accidentes costeros no tienen estos efectos, me refiero a las pequeñas rocas peruanas y a la anterior, antigua isla de Alacrán que no tienen efectos distintos del producido por las costas continentales de ambos estados. Es una disposición que se ocupa de los derechos relacionados con las islas y nada más. Bien, permítaseme ahora resumirlo:

En 1952 Chile activando de forma independiente y por iniciativa propia invita primero al Ecuador y luego al Perú a una conferencia destinada a formalizar acuerdos respecto a

los problemas causados por la caza ballenera en las aguas del Pacífico Sur y la industrialización de los productos de la caza ballenera. Esta conferencia convocada a toda prisa cuenta con la participación de pequeñas delegaciones: dos personas del Ecuador, cinco del Perú y 10 del anfitrión, Chile; y un proyecto de Declaración elaborado por Chile se presenta a las cuatro del lunes 11 de agosto. Esta Declaración se revisa y es adoptada de forma unánime por las siete personas presentes o más bien por quienes tienen derecho de voto, es decir los tres Estados, durante la reunión que se celebró 24 horas más tarde, a las cuatro de la tarde del martes 12 de agosto. Las referencias son los artículos, se eliminan del texto que en el punto seis hace referencia a los principios contenidos en esta Declaración. La Declaración reza que es una Declaración de política marítima internacional, los tres estados declaran su soberanía y jurisdicción sobre los recursos de las aguas adyacentes emulando la metodología de Estados Unidos en las proclamaciones de Truman. No hay nada en la Declaración que haga referencia a delimitaciones marítimas.

El miércoles 13 de agosto la comisión técnica se reúne y el día siguiente la conferencia pasa a sesión plenaria y lo que ahora denominamos la Declaración de Santiago fue uno de los textos adoptados en la sesión de clausura el 18 de agosto. Los otros documentos que se adoptaron al mismo tiempo, junto con la Declaración sobre la zona marítima, fueron un Acuerdo sobre la organización de la Comisión Permanente de la Conferencia sobre la Explotación y Conservación de los Recursos Marinos del Pacífico Sur, la Declaración conjunta respecto de problemas pesqueros en el Pacífico Sur y el reglamento para las operaciones de caza ballenera en aguas del Pacífico Sur. Todos esos documentos también habían ocupado el tiempo y la atención de los delegados participantes a lo largo de la semana y todos estos documentos recalcan la metodología técnica y la atención técnica de la conferencia sobre la gestión de la caza de la ballena y la pesca.

Durante la sesión de trabajo final, el delegado del Ecuador dijo que era poco probable que el gobierno de entonces en Ecuador participaría en acuerdos definitivos en ese momento, no solo porque se correspondían a unos temas respecto de los cuales el gobierno no había podido informarse debidamente, sino también porque un gobierno saliente que ha de entregar la presidencia en pocos días a su sucesor legítimo, y en este caso es natural que desee entregar una responsabilidad tan complicada al nuevo Presidente de la República. Ese pasaje aparece en el sitio web de la Comisión Permanente para el Pacífico Sur y lo tienen en la pestaña 34 de su legajo. Dan una información muy elocuente respecto a la naturaleza del ejercicio.

Pues bien, este es el proceso que Chile desearía que ustedes crean llevó a un Acuerdo jurídico vinculante entre estados por el que se fijaban las delimitaciones internacionales entre tres estados.

Este es el proceso según el cual Chile dice que Perú con indiferencia y en silencio renunció a sus derechos a todas las aguas de su zona marítima de 200 millas al sur del Paralelo. Cualquier lectura razonable pone de manifiesto que la declaración de la zona marítima es un paso inicial, una Declaración como tal, no es un documento que se auto ejecute. En el punto seis se declara que para la aplicación de los principios contenidos en la Declaración, los estados partes tenían la intención de firma acuerdos o convenciones que establecerán normas generales para regular y proteger la caza de ballenas y la pesca dentro de sus zonas marítimas.

La Corte quizá deseará nuevamente examinar el anexo 91 de la Memoria, las instrucciones del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú al Presidente de la delegación de Perú respecto de la firma de la Declaración de Santiago. Allí aparece una imagen muy clara de lo que el Perú pensaba que estaba firmando, aparece en la

pestaña 35 de su legajo; no contiene referencia ninguna a las delimitaciones marítimas. Efectivamente en su párrafo final recalca que la Declaración de Santiago no es una declaración de soberanía hasta las 200 millas, sino que se ocupa de medidas de control sin implicar un pleno ejercicio de la soberanía.

¿Puede alguien que lea este documento pensar tan siquiera por un momento que es creíble que el delegado del Perú estaba recibiendo instrucciones de firmar un Acuerdo de fronteras marítimas? No es posible creer este extremo. Y quizá la Corte desea volver a examinar el acto tripartito de doce de abril de 1955, en el que Ecuador, Perú y Chile dan su acuerdo a las observaciones respecto de las Declaraciones de Santiago en el sentido que serán las que transmitirán a Estados Unidos y al Reino Unido. Está en el anexo 58, pestaña 36 de su legajo.

Señor Presidente, no hay ni un ápice de prueba en el sentido que ninguno de los delegados del Ecuador ni cualquiera de los cinco del Perú pensaran que se les había invitado a una negociación respecto de un Acuerdo de las fronteras marítimas internacionales. Y tampoco hay un ápice de prueba ni de evidencia en el sentido de que cuando marcharon de Santiago, pensaran que acababan de fijar sus fronteras marítimas internacionales.

Es muy elocuente que no hay nada en los escritos de los juristas contemporáneos del Perú ni de Chile, que indique que consideraran que se había fijado en 1952 una frontera marítima internacional entre los dos Estados; ni tampoco hay ningún documento oficial del Perú ni de Chile contemporáneo, que sugiera que se haya establecido una frontera marítima.

La afirmación de Chile prácticamente dice que los Estados llegaron a un acuerdo mientras dormían y se despertaron años después para darse cuenta que lo habían hecho. Esta manifestación es absurda. Un Tribunal nacional escasamente podría inferir la existencia de un acuerdo respecto de la compra de un automóvil de segunda mano, basándose en una evidencia como la que ha presentado Chile; mucho menos fallará una Corte internacional, que se llegaron a establecer dos fronteras marítimas basándose en estas pruebas.

Chile ha tenido dos rondas de alegatos en las que pudo haber presentado evidencia en el sentido de que Perú y Chile habían llegado a un acuerdo respecto de una frontera marítima en agosto de 1952. Nada les ha presentado. Lo que han hecho es escarbar en los historiales para hallar todas las referencias a una línea o a un paralelo, etcétera, con el fin de dar una imagen con montajes de recortes, en el sentido que los Gobiernos de dos Estados soberanos fijaron una frontera marítima internacional entre ellas, que llegaba a altamar, a lo largo de 200 millas distantes de costa.

Perú está seguro de que la Corte se seguirá ciñendo a los principios y criterios aplicables en este sentido. Los acuerdos respecto de una frontera marítima internacional no es algo que se alcance de una forma accidental. Hay suficientes fronteras marítimas sin resolver en todo el mundo, entre Estados putativos, reales o posibles, que hacen de este asunto un asunto de gravedad permanente y para que la Corte se adhiera a las normas que ha establecido. Las fronteras son importantes. Si el Estado manifiesta que hay un acuerdo respecto de una frontera, ha de demostrarlo y Chile no lo ha hecho.

Con esto señor Presidente, termino mi parte del alegato y le rogaría que tenga a bien invocar Sir Michael Wood.